EGB 3 12

Proné.pgb. Asignatura Lengua Española. Título Expresión Escrita. Autores Isabel de Castro, Lucía Montejo y Félix Sepúlveda.

Fecha de grabación 25 de enero del 81. Fecha de emisión 9 de febrero de 1982. Como señalábamos en nuestra anterior emisión, hoy nos ocuparemos de la expresión escrita.

Si la situación actual de la expresión escrita es deficiente en los niveles superiores de la enseñanza, en la EGB alcanza caracteres francamente preocupantes. Sabemos que enseñar a escribir bien es tarea difícil porque la escritura correcta como la correcta pronunciación constituye un conjunto de hábitos que muy lentamente se asimilan y sólo se adquieren mediante el ejercicio continuado. No existen recetas rápidas que nos valgan ni novedades que podamos aportar en este campo.

Tan viejo como que a hablar se aprende hablando es que a escribir se aprende escribiendo y además leyendo. No hay medios más eficaces que los hábitos de lectura y escritura porque la imagen gráfica se asocia a la imagen acústica de la palabra y en la medida en que se consigue esa asociación se logra la escritura correcta de los términos. A la vez, las estructuras sintácticas que pasan a la mente mediante la lectura permanecen en ella como una reserva que el lector utilizará inconscientemente en futuros actos de habla.

De todo esto se deduce que la enseñanza teórica de la escritura será mínima. La práctica diaria de ejercicios, eso sí, cuidadosamente seleccionados y la lectura habitual son los únicos medios para obtener resultados positivos aunque sólo comprobables a largo plazo. El profesor advierte con preocupación cómo la mejoría en los escritos de los niños es muy poco perceptible y lenta si se tiene en cuenta los esfuerzos que a ello dedica.

Tratando de ser concretos nos vamos a ceñir a los dos puntos básicos de la didáctica de la expresión escrita, ortografía y redacción. Por nuestras manos han pasado cientos de ejercicios escolares que profesores cursillistas de otros años nos han enviado. Isabel, nos resumes brevemente cuál es el panorama actual de nuestras escuelas con respecto a la ortografía.

No muy alentador que digamos. Errores en el uso de las mayúsculas. Confusiones BV, SX, JG, YY.

Errores en el uso de la H. Incorrecta separación de sílabas y distongos. Ausencia casi absoluta de la tilde o mal uso de la mínima. Carencia o rareza de los signos de puntuación.

Amén de otros errores originados por las peculiaridades dialectales o regionales como la confusión SZ, la pérdida de la D final intervocálica, omisión de la S final y confusión de las líquidas RL. Fenómenos estos que reflejan el paso de incorrecciones de la expresión oral a la expresión escrita. Ciertamente, como bien dices, la situación no es alentadora y más si pensamos que esta enumeración de fallos responde a alumnos de segunda etapa, cuando

dichas dificultades deberían estar superadas al final de la primera.

Isabel, ¿cómo crees que se puede mejorar la situación? Ya al principio hemos señalado el planteamiento eminentemente práctico que conviene dar a la didáctica de la expresión escrita. Solo las reglas de uso muy general, como pueden ser las de la acentuación y pocas más, han de explicarse y aprenderse en clase. No resulta rentable obligar al alumno a aprender de memoria numerosas reglas y mucho menos a retener interminables listados de excepciones.

Si la enseñanza debe ser eminentemente práctica, como digo, ¿qué actividades o ejercicios aconsejarías, Lucía? Se pueden aprovechar los que figuran en los libros de texto, siempre seleccionando aquellos que mejor se acomoden al nivel real de la clase. Los ejercicios de derivación y composición constituyen un buen medio para contribuir a la retención de la ortografía de palabras con otras de la misma familia. A la vez, son un magnífico ejercicio de adquisición de vocabulario, así como los ejercicios sobre sinónimos, homónimos y antónimos.

Me gustaría recalcar que son totalmente imprescindibles los ejercicios de acentuación y puntuación. Los alumnos deben saber que la ausencia de esos signos puede dejar incomprensible, confuso o ambiguo un escrito, y siempre la exigencia del manejo continuo del diccionario, acostumbrándoles a resolver con él sus dudas. Isabel, ¿qué opinas del dictado? Aunque tiene sus detractores, esta práctica tan tradicional sigue siendo aconsejable.

Claro que siempre que se trate del dictado preparado en el que se cumplan ciertas condiciones. No ha de ponerse un texto que acumule dificultades sin más finalidad que la de coger en faltas al alumno. El texto elegido ha de ser fácilmente comprensible.

El profesor leerá previamente el párrafo a dictar en voz alta para que el escolar escuche cada palabra en su contexto. Deberán marcarse las pausas y acentos pertinentes, obligando al alumno a que puntúe y acentúe. Se aconseja la autocorrección.

Nunca el cambio de cuadernos entre los niños. La experiencia desecha la corrección de un alumno por otro. El profesor, finalizado el dictado, aclarará las dudas que a su juicio contenga el párrafo.

Todavía una observación. La conveniencia de que cada profesor confeccione un inventario de las faltas más frecuentes de su alumno para volver sobre ellas reiteradamente a lo largo del curso intentando erradicarla. Si lenta y difícil es la enseñanza de la ortografía, tantas o mayores dificultades aparecen de cara a conseguir que los alumnos redacten bien.

Empleamos el término redacción en un sentido más amplio que el que habitualmente se le asigna. Es redacción no sólo una composición sobre un tema propuesto o libre, sino también un resumen, una carta, una instancia, un comentario de textos, un examen. En una de las pruebas a distancia de un curso anterior, pedíamos a los profesores cursillistas que, a la vista de las redacciones de sus alumnos, no resumieran los fallos y deficiencias detectados, y estas fueron sus conclusiones en síntesis.

Construcción sintáctica defectuosa, falta de ordenación en los contenidos, confusión y falta de claridad en la exposición, pobreza de vocabulario, abundancia de repeticiones, ausencia de creatividad e imaginación. No parece fácil tarea encontrar solución a estos problemas. ¿La tienes Isabel? Por supuesto que sí, lo que no hay, como tú decías antes, son recetas mágicas.

Sí se pueden aventurar unos principios generales de orientación de esta actividad. ¿Por ejemplo? Lo primero que hay que conseguir, aunque parezca una perogulada, es que el alumno sepa lo que va a decir y, de alguna manera, quiera decirlo. Sólo entonces y nunca antes, inculcarle el deseo de hacerlo con corrección y hasta con belleza formal.

Primero la idea, luego la técnica. Sí, pero ¿cómo lograr en ellos el deseo de escribir? Esto es lo difícil. Para que el niño se sienta motivado a escribir, necesita saber que su esfuerzo tiene un receptor y éste no puede ser sólo el maestro que va a corregir sus posibles desaciertos.

Por eso me parecen útiles todos los medios que se puedan inventar para dar publicidad a sus trabajos. Periódicos murales, revista de colegio o de clase, sesiones de lectura de redacciones, eligiendo los mismos alumnos las mejores, correspondencia con escolares de otros centros y todo lo que proporcione al niño la sensación de que escribe para alguien y de que a alguien le interesa. Otro escollo con que nos encontramos es el de los temas de redacción.

Modernamente se tiende al tema libre, espontáneo. Creo, sin embargo, que exige un alumno con una cierta soltura o costumbre de redactar. El método lacao rosetti argentino propone un título, frase interrumpida, que cada alumno continuará según su gusto inventando una historia.

Por ejemplo, mi madre aquella noche... El sistema indudablemente fomenta la imaginación. Pero no hay que rechazar el tema propuesto. Lo que sí es rechazable es la improvisación a la hora de proponerlo.

Es conveniente contar con un listado de temas adecuados a la edad nivel y ambiente de los alumnos. Resulta interesante aprovechar sucesos de actualidad, asuntos de interés nacional, internacional o local, o que se relacionen de manera especial con los niños. Sin embargo, una vez elegido o propuesto el tema, el escolar tiene dificultades para desarrollarlo.

Una idea que hay que inculcarle es que es necesario reflexionar antes de ponerse a escribir. ¿Qué quiero escribir? Sería la pregunta obligada antes de empezar a hacerlo. Después, y aconsejable sobre todo para niveles bajos, el profesor ayudará al alumno a descubrir y anotar los tres o cuatro puntos fundamentales sobre los que se va a escribir.

Dicho de otro modo, hará que el alumno confeccione un breve esquema ordenado que sea el embrión de los sucesivos párrafos que contendrá el escrito. La ayuda directa del profesor será muchas veces imprescindible en los esquemas de las primeras redacciones. Pronto el escolar los realizará sin ayuda.

Por último, es también aconsejable señalar la extensión máxima y mínima del trabajo. Siempre,

claro es, con un margen amplio. ¿Y en cuanto a la corrección individual o colectiva? Individual sin duda, pero se debe presentar a toda la clase los fallos más frecuentes, aunque de forma anónima.

Interesa también la lectura en voz alta de párrafos o redacciones particularmente acertados. ¿Y la periodicidad entre las actividades de escritura, Lucía? La expresión escrita ha de ser una práctica diaria. La redacción en un sentido más estricto, al menos semanal, alternando los distintos tipos de composición.

Narración, descripción, diálogo, síntesis de una explicación oral, resumen de una lectura... Se agota nuestro tiempo. Pronto estaremos de nuevo con ustedes. Buenas noches.